



Capítulo 5.

Los Caminos del Acuerdo para el Buen Vivir: Dispositivos Pedagógicos y Didácticos

La construcción de cuatro dispositivos pedagógicos y didácticos, desde el marco epistémico para la PSN, que contribuyan a la recuperación de los sujetos-estudiantes y a la reconfiguración de sus relaciones con la naturaleza, se presentan en este capítulo. Inicialmente, se reflexiona sobre la pedagogía que ellos implican y se finaliza con sus características generales, sentidos y requerimientos.

Una Reflexión Pedagógica

La actual ECN refleja el transmisionismo de conceptos cerrados, que explican desde la exterioridad y la materialidad lo que el ser humano y la naturaleza son. Estos conocimientos, producidos por la ciencia, se han impuesto como única verdad, anulando dos cuestiones trascendentes: a) La capacidad que tienen los estudiantes de producir su conocimiento. b) Los conocimientos, que devienen de la memoria

y que van más allá de la historia como se aprecia en los pueblos de la Tierra, culturas milenarias con cosmovisiones que perviven.

Como primera cuestión, el conocimiento que pueden construir los estudiantes, parte de su propio ángulo de mirada, ya que son sujetos existentes; esto quiere decir que su manera de ver y actuar en el mundo está determinada por su interioridad y su exterioridad, dimensiones en donde se ponen en juego los atributos del ser humano (expuestos en el capítulo anterior), para la construcción del pensamiento que determinan su perspectiva. Desde la exterioridad, entran en juego las relaciones presentes con su vínculo familiar, escolar y sus contextos. A lo anterior se vincula lo que guarda en su memoria histórica, que deviene de su vida en particular. Adicionalmente, este estudiante habita un lugar, es decir, un territorio que es particular y al mismo tiempo habitado por otros sujetos existentes y por las creaturas (gente) de la naturaleza.

Todo este engranaje de configuraciones y manifestaciones en el tiempo y espacio es propio a cada estudiante; es decir, de cada sujeto existente. En la escuela, él o ella se ha anulado, invalidándose la posibilidad de erguirse como sujeto y ser el dueño responsable de lo que decide vivir. El transmisionismo de conceptos en la ECN ha logrado que el estudiante vea su realidad, y su ser en relación a la naturaleza, con los ojos del cuerpo teórico científico, anulando su sentir y su espiritualidad. En este proceso de colonización, piensa y actúa en su realidad con los anteojos de una episteme que le explica lo que la realidad es, invalidándose otras dimensiones como el sentir y lo sagrado.

Este ángulo de mirada homogeneizante ha llevado no solo a que siga transitando la colonialidad, sino también a una crisis ambiental planetaria, ya que ni su realidad ni el mismo, están separadas de la naturaleza. Entonces, los conceptos cerrados no ofrecen respuestas a las constantes transformaciones de la realidad, llevando a la cosificación y economización de la naturaleza.

A pesar de estar la realidad en constante transformación, los conceptos que se transmiten en la ECN tienen menor movimiento y no

responden a esas transformaciones; en consecuencia, el estudiante sigue viendo su relación con la naturaleza desde los conceptos científicos, ángulo de mirada impuesto y ajeno, en donde no cabe la necesidad de cuidar la vida. La ECN y su transmisionismo, como ejercicio pedagógico y didáctico, conciben a los estudiantes como cajas vacías, en donde se hacen depósitos de este conocimiento para que ellos, de manera homogenizada, sigan viendo la realidad como se les explica que es. Entonces, se hace necesario “vaciar el canasto”, dice el anciano Uitoto.

Esta herramienta, que sirve para guardar algo y acarrearlo, desde la ancestralidad se usa como una analogía para comprender que se guarda allí lo que sirve en el camino de vivir bien como un consejo, una palabra, una experiencia, entre otras. El canasto representa el pecho del cuerpo, la caja torácica en donde está el corazón que conserva el sentido, presentado en el capítulo anterior.

Al trasladar la analogía a la actual ECN, cada canasto que carga el estudiante se está llenando de conceptos que configuran una única manera de ver al ser humano y a la naturaleza, por lo tanto, es imperativo desocuparlo y volver a coparlo, con una acción necesaria antes. Tamizar con un cernidor de agujeros muy pequeños el conocimiento para que se guarde lo que sirve para cuidar y vivir bien. Como el canasto es único y propio de cada estudiante, a él o ella le corresponde decidir qué desocupa y con qué lo llena. Vaciar el canasto y luego tamizar es lo relativo a decolonizarse. Entonces, se podría pensar que el conocimiento que construye el estudiante para ser guardado en este objeto metafórico, es su propia episteme.

Ahora bien, considerando que los aportes del cuerpo epistémico para la ECN son propios de la docente, entonces, ¿cómo juegan en la transformación de dicha enseñanza permitiendo la diversidad?

Inicialmente, hay que aclarar que la palabra enseñanza remite a un transmisionismo de conceptos. Se propone entonces la pedagogía de los saberes naturales (PSN), porque se trata de un acompañar a los estudiantes en su proceso inicial para jecharse como gente.

Siguiendo la episteme, los estudiantes son semillas-sujeto; es decir, cada uno y una tienen un plan; entonces, el acompañar es potenciar su plan y dejar que sea, utilizando los dispositivos pedagógicos y didácticos, que emergen en esta investigación y que potencializan el giro epistémico. De esta manera, los dispositivos didácticos para la PSN “dan cuenta” de la estructura del cuerpo epistémico.

Remitiéndonos a la ancestralidad, a pesar de que sí hay una palabra que transita y que deviene en el mito, en la educación propia Uitoto no existe un transmisionismo. La diferencia fundamentalmente está en qué transita y cuándo. En la clase tradicional de ciencias naturales se transmiten conceptos a los estudiantes, que en ese momento de la vida no se están preguntando por lo que se les “explica”.

Por el contrario, el anciano Uitoto desde la maloca escucha la necesidad de su hijo, una pregunta en particular, y busca la manera de traer un aliento de vida, entregando un mito. En este se descifra la adivinanza o el conflicto relacionado a lo que está viviendo su hijo. Sin embargo, el anciano no “explica” como verdad, la realidad que vive su hijo, como se aprecia en la clase tradicional de ciencias, sino potencia la posibilidad de que el otro “comprenda” lo que está viviendo. Adicionalmente, es la experiencia por la que atraviesa el sujeto, la que permite mover el ángulo de mirada para encontrar el aprendizaje.

En lo anterior, hay un ejercicio de “entrega” desde el acompañar de un padre a su hijo, pero es el segundo quien decide si lo guarda en su canasto, porque en la educación propia nadie transforma a nadie. El cambio, en el sujeto surge cuando la persona encuentra que hay algo que no lo deja ser ni vivir bien; es decir, cuando se afecta su corazón, cuando aparece la enfermedad, cuando entra en estados emocionales donde lo que dice violenta a otros y a lo otro. Después de recibir esta “entrega”, lo ubica en su realidad relativa y aparece la posibilidad de vivirlo, e incluso, a partir de ahí, seguir construyendo conocimiento y guardarlo en su canasto.

De esta manera, en la educación desde la ancestralidad, más que una transmisión, la entrega es un tránsito de una palabra para cuidar, que, si no “transita”, pone en juego la pervivencia de la cultura. Entonces la “entrega” solo se hace cuando el sujeto la necesita y la solicita, ya que la “motivación” conduce a sembrar en el corazón lo escuchado.

Adicionalmente, la entrega tiene un cómo. Se trata de un dispositivo, por ejemplo, el mambeadero que permite, a partir de un mito (lo entregado), construir un conocimiento entre los mambeadores. Cada uno recibe y acomoda en su canasto apoyado, no solo de los diferentes ángulos de mirada, sino también los diferentes espíritus, cuerpos, mentes y maneras de hablar de los presentes. El mito no es el único que “transita” a manera de entrega, sino también el consejo, el canto o el conjuro que surgen en un momento dado, y que devienen de la memoria ancestral.

Por lo anterior, la “entrega” no funciona como lo hace el transmisio-nismo, con depósitos de conceptos en los canastos de los estudiantes; sino, por el contrario, “transitan” unas metáforas que el sujeto va a usar para explicar su realidad, los conflictos y las preguntas que le surjan. Estas metáforas tienen marcos de sentido, que el sujeto va develando en la medida que se van presentando los desafíos (adivinanzas), para encontrar el aprendizaje y mantener el buen vivir. Desde este contexto, ¿qué se busca “entregar” a los estudiantes de la IENSC?

Los Dispositivos Didácticos

La didáctica y la pedagogía de la docente de ciencias naturales están atadas al cuerpo epistémico, un ángulo de mirada desde la ancestralidad. Se busca acompañar a los estudiantes en el despertar de su ser, desde sus necesidades y motivaciones, para permitir la expresión de su plan. Es el estudiante quien hace una elaboración de la “entrega” para poder llevarlo a su realidad, ya que tiene la capacidad de producir su conocimiento.

La incidencia de la docente llega hasta la “entrega” de las cuatro leyes¹² y los principios éticos, pero en el contexto educativo, el estudiante es responsable de su formación que no es más que un camino de humanización desde esta perspectiva epistémica.

Al estudiante no se le entrega un mito, porque no es Uitoto o Muisca Kamunkwawishe, ni se pretende que lo sea, pero tampoco se le entrega un saber que le explica y que está validado como verdad. Lo que se entrega tiene una potencia y posibilidad de permitirle construir su episteme; es decir, cómo opera lo entregado en su realidad. De tal manera que la incidencia llega hasta el nivel del ser humano, en donde todos somos iguales como seres creados, pero no llega al nivel del sujeto existente, porque se negaría la diversidad.

Entonces, lo que se entrega son unos dispositivos y el estudiante lo que hace es acudir a ellos en donde está la ética del cuidado, las leyes y demás fundamentos del cuerpo epistémico para poder responder sus preguntas o afrontar desafíos.

El estudiante accede a una manera de comprender a través del dispositivo, para construir su propio pensamiento, aquel que le permita encontrar el aprendizaje, ya que solo ha tenido el transmisionismo, con verdades que lo anulan, y que no le sirve para responderse sus preguntas ni mucho menos para formularse las. La salida no es darle respuestas y explicaciones, sino que las construya críticamente, pues desde este cuerpo epistémico, para la PSN, en donde se comprende que cada estudiante es un sujeto (semilla) con un propio plan y espíritu, se resalta la diversidad. Por lo tanto, lo que se entrega no es la verdad. Se comparte un saber que surge de un ángulo de mirada, para que el estudiante, a través de sus atributos humanos y frente a sus desafíos, modele la realidad y encuentre respuestas a sus propias preguntas.

Entonces, sin el transmisionismo de explicaciones y verdades ¿cómo potenciar al sujeto para que construya su propio pensamiento crítico?

12 Ley de origen, ley de humanización, ley de naturalización y ley de naturahumanización.

La premisa es que, si tiene su pensamiento y tiene su episteme, estas le potencian una consciencia para vivir bien y relacionarse con la naturaleza desde el cuidado. Es por esto que, el ángulo de mirada que sustenta la PSN tiene incidencia hasta la dimensión del ser humano, que es general a todos los estudiantes, en donde el sujeto se da cuenta de que ha sido colonizado. Como ellos son sujetos existentes, son ellos quienes construyen su episteme, porque se dan cuenta conscientemente, de que la que tenían no les ofrece respuestas. O sea, que el ángulo de mirada entregado y vivido por los estudiantes, a través de los dispositivos pedagógicos y didácticos, les permite reconocer sus atributos como seres humanos y los pone en juego en su realidad relativa, en su territorio, con los otros y lo otro. Por lo anterior, cuando se adoptan los dispositivos, se hace en relación a la realidad que están viviendo los estudiantes, en donde también está inmersa la docente investigadora.

Los dispositivos también se basan en cómo se comprende la ECN y lo que hay que transformar de ella, para que sea la PSN. Si el bloqueo histórico se comprende en la colonialidad del pensamiento y la ruptura con lo sagrado, y los jóvenes no construyen el propio ni hablan su propia palabra, entonces se busca hacer un doble ejercicio: el de deconstruirse y construirse, lo relativo a vaciar y ocupar el canasto nuevamente. Es decir, no solo se busca que transite otra manera de ver dentro de un contexto escolar, a partir de un ejercicio de comprensión de dos culturas, sino también se trata de hacer un desbloqueo histórico. En palabras del anciano: “vaciar el canasto”. Sacar todo lo que no es y se vuelve a cargar con lo que es, para seguir transitando la existencia con una episteme propia. Así se va más liviano por el camino de humanización.

La pregunta sobre el “cómo” de la entrega y su propósito, pone en juego la ética del cuidado de la docente, pues queda claro que lo que transita a través de los dispositivos no constituye una verdad revelada. Sin embargo, estos permiten comprender la episteme macro. A través de ellos, cualquier estudiante, como ser humano, puede reconocer los elementos fundantes del cuerpo epistémico macro, que emergen en su contexto relacional y en su forma de habitar un territorio; ya sea en su

rol de hermano o hijo, en el cultivo familiar, al remudar las ovejas o en un asado de fin de semana, entre otros.

En la educación occidental se enseña sociales, biología, matemáticas, entre otras, de manera disciplinar y desarticuladamente. La nueva propuesta de la PSN es el centro del proceso constructivo de una episteme en un estudiante, porque pone en relación su interioridad con su exterioridad, en donde está la naturaleza. Entonces, cuando él o ella empiezan a comprender las dinámicas naturales de su territorio, no lo hacen únicamente desde biología, sino desde filosofía, ética, sociales, matemáticas, artes y ahora, desde espiritualidad y ancestralidad. Por lo tanto, en la PSN, es en donde se concentra la integralidad o la totalidad¹³ de la formación de los estudiantes para la vida y su comprensión del mundo. Cuando un estudiante construya su paradigma y se explique su realidad, no lo va a hacer únicamente desde la biología, sino de manera integral.

Dos elementos eje en la PSN, considerando la episteme presentada en el capítulo anterior como pivote, son “las preguntas de sentido” que rompen con el transmisionismo oficial, y la construcción de pensamiento, desde “el diálogo” con los estudiantes.

En los dispositivos, se proporcionan preguntas de sentido en un espacio dialógico. Es a través de las vivencias del estudiante, donde se albergan ciertas marcas y síntomas, las que lo facultan para preguntarse qué soy y por qué he devenido de una manera y no de otra. Sin embargo, estos cuestionamientos exploran la conexión con los demás y con la naturaleza, en donde es insuficiente la historización y se necesita la ancestralización.

Lo que hacen los dispositivos es abrir camino a la humanización. Sin embargo, el aula de clase, aunque contempla a sus estudiantes

13 Planteada por la Hermenéutica de la Consciencia Histórica y se refiere a la comprensión de una coyuntura o de la realidad, a partir de niveles y momentos articulados que abarcan una totalidad, más no de manera aislada como fenómeno (Zemelman, 2019).

como seres humanos, no son iguales porque se le da lugar a cada uno como sujeto existente para que se exprese la diversidad. Entonces hay dispositivos para la historización y hay dispositivos para la ancestralización de los estudiantes en relación con todo lo creado como la gente naturaleza y la gente humana. En ambos, los fines de los dispositivos está presente la responsabilidad de cada estudiante, pues el docente acompaña e implementa los dispositivos para que se abra el camino.

Las preguntas de sentido se orientan desde dos pilares de la episteme: el buen vivir (propio al ser humano) y el cuidado de la vida (propio a la red rizomal). En el primero, se expresa el camino de humanización, en donde está el estudiante como sujeto existente con su historia de vida, bajo la lectura de la ley de humanización. En el segundo, se encuentra lo expresado en la relación con los otros y la naturaleza, en donde rige la ley de origen y de naturalización. De esta manera, las preguntas de sentido, orientadas hacia el buen vivir, encierran la historización y, por otro lado, las dirigidas hacia el cuidado de la vida, albergan la ancestralización.

La diferencia entre los pilares, sin desconocer su interdependencia, está en que el cuidado de la vida lo rige la idea de que los seres humanos tenemos los mismos atributos por igual, y eso nos diferencia de los animales y nos permite reconocer el origen y la existencia de otras creaturas con su plan como semillas. Cuando se habla de diversidad, emerge la figura del sujeto existente, y el cuidado de la vida se particulariza en cada estudiante, a través de preguntas que responden a su contexto, historia de vida y realidad relativa, marcada por sus relaciones con otros sujetos existentes. Así, el buen vivir se manifiesta como una expresión singular del cuidado de la vida, sin perder de vista la existencia de un pensamiento colectivo, dado que la cultura sigue presente.

No se trata de particularizar la PSN en un salón de clase, al que asisten cuarenta estudiantes. Sino de construir una visión colectiva del mundo, sin perder de vista al sujeto y su diversidad, pues el objetivo de esta área en la Institución Educativa no es la realización personal, sino que colectivamente se puedan comprender otras formas de relaciona-

miento con la naturaleza. En definitiva, lo que marca la diferencia entre el buen vivir y el cuidado de la vida, está en que el primero expresa la humanización colectivamente y el segundo todo lo demás.

La importancia de estos dos pilares se remite a que expresa la conexión entre las dimensiones centrales de la investigación, presentes en el cuerpo epistémico para la PSN: el ser humano, la naturaleza y la ancestralidad. También se justifica porque una cosa es cómo se humaniza un estudiante, al construirse con otros en un territorio compartido, y otra cosa es cómo cuida la naturaleza, ya que en la humanización hay diferentes posibilidades de lograrlo, en cuanto a diversos son los sujetos existentes, y en la naturaleza hay diferentes formas de naturalizarse, de acuerdo a la diversidad de planes y esencias presentes en las creaturas. Adicionalmente, en la naturaleza no hay diferentes formas de cuidarla.

Según lo presentado, los dispositivos contienen cuatro dimensiones: El sujeto y su interioridad (Ley de Naturahumanización); los otros sujetos (Ley de Humanización); lo otro, entendido como la naturaleza (Ley de Naturalización); y el origen (Ley de Origen).

Así, se posibilita la transición de una “enseñanza” de las ciencias naturales hacia una “pedagogía” que abarca los conocimientos y saberes, inherentes a la naturaleza y la existencia. Este cambio es impulsado por la ética del cuidado, presente en el estudiante para consigo mismo, con el otro y con lo otro; dado que el cuidado de la vida implica decolonización, así como la integración de lo espiritual y lo material. Esta ética promueve una reflexión constante sobre el uso de cada palabra (tanto en el pensamiento, el sentimiento, la acción y la expresión), evaluando si contribuye al cuidado o no. Se trata de una ética continua en la que la docente, desde su praxis y a través de preguntas de sentido, acompaña y favorece a que el estudiante sintonice el canal de su vuelo particular y asuma su responsabilidad.

Ahora bien, lo que se comprende como dispositivo es un ejercicio didáctico, que pone en cuestión el cuerpo epistémico de la PSN. Un dispositivo es un conjunto de acciones que permiten construir conoci-

miento para acrecentar la consciencia en los estudiantes. Estas acciones intencionadas, que implementa la docente desde su ángulo de mirada y en relación con otros, permite la construcción de pensamiento crítico. Se dice que es intencionado, porque tiene unos propósitos desde el sentido de la ética del cuidado, el buen vivir y la humanización, considerando la ley de origen y de naturalización.

De esta manera, los dispositivos despiertan y ponen en movimiento los atributos humanos, por lo cual, el estudiante como sujeto es una potencia, ya que tiene y encuentra cómo actuar frente a la realidad y hacer devenir otro futuro.

En lo relacionado hasta el momento, se comprende: qué es un dispositivo, sus pilares, alcances, el objetivo general y cómo entra en juego el estudiante. Sin embargo, hay una cuestión más: cuando se construye con intencionalidad y preguntas de sentido, puestas en un espacio dialógico, se infiere que el dispositivo es dialógico en donde se pone en juego lo que el estudiante experimenta, tanto en su historización como ancestralización, pues en su familia o comunidad hay una memoria que va más allá de la historia. Es decir, hay un saber colectivo que está en juego, que no es solo el del estudiante, y que deviene de la memoria y puede estar en algún familiar, incluso en el territorio.

Entonces, quien lleva el marco epistémico a la intensión del dispositivo es la docente que acompaña. Dicho ejercicio llega hasta el sentido del dispositivo, pero el estudiante es quien decide qué hacer con lo vivido y cómo desde ahí puede construir conocimiento. No es una función de acompañar impávidamente, sino con intencionalidad regida por una ética del cuidado, para que se reconozca el cuerpo epistémico como una apuesta a la transformación de la ECN hacia la PSN. En otras palabras, es la docente la que está permitiendo, a través de los dispositivos, la “entrega” de una episteme como objeto de reflexión, y no como objeto de explicación de cómo la realidad es. Por lo tanto, el estudiante mira, vive, experimenta y como resultado, pondera cómo actuar en su contexto y en su territorio, para decidir, para optar por un conocimiento que le permita responder sus propias preguntas.

Los dispositivos son los mismos para todos los grados, pero su efectividad o la profundización que se logre la determinan los alcances de los estudiantes y las preguntas de sentido. Por ejemplo, no tiene la misma profundidad un mameadero en los grados sexto a uno en los grados décimo, en donde se pregunte qué es el ser humano. En el dispositivo, el acto intencionado no tiene una coordinación total, sino que es flexible, buscando que el cuerpo epistémico emerja en las respuestas de los estudiantes.

Las vivencias son las que diferencian un estudiante en cada grado. Frente a lo anterior, el acompañante construye preguntas de sentido diferenciales para cada grado; es decir, unas preguntas que exigen más o exigen menos, desde lo complejo; en otras palabras, desde las articulaciones que hace el estudiante para responderlas.

Los dispositivos tienen el apoyo de lo simbólico, que se construye con los estudiantes, también con una intencionalidad, como, por ejemplo, religar con lo sagrado. Básicamente, el propósito del simbolismo es recordar algo, ya sea el aprendizaje, el sentido que emergió de la episteme o el acuerdo que surgió en los estudiantes. Este simbolismo surge, una vez los estudiantes han construido su pensamiento.

Como en toda institución educativa, existe el sistema evaluativo; bajo el ejercicio de los dispositivos, la docente no evalúa la apropiación de un contenido. La pregunta es por el tránsito que hace el estudiante para construir su pensamiento crítico, para disponerse a una reflexión y para encontrar una necesidad propia. Por lo tanto, se dificulta medir lo anterior, aún en la actitud de acompañar. Entonces, se considera una autoevaluación, en donde se formulen preguntas para revisar¹⁴ un proceso cognitivo, reflexivo, introspectivo y participativo del estudiante, en función de la ética del cuidado de la vida y el buen vivir. Sólo él lo puede hacer. No se trata de una evaluación conducida sino de una autoevaluación, acompañada con preguntas que abren la revisión de su proceso en el área PSN.

14 Término Uitoto apropiado en el mameadero cuando una persona se expone para encontrar la cacería o el alimento espiritual que le permite vivir bien.

Por la episteme construida, por los objetivos de la investigación y la intención de construir una ética, la evaluación no es una valoración de contenidos, sino una reflexión sobre la exterioridad e interioridad del sujeto. Por lo tanto, debe existir un proceso de revisión continuo en cada periodo, que haga memoria del proceso alcanzado por el estudiante.

Esto compromete su postura ética en un ejercicio sincero consigo mismo. Desde este sentido, no tendría por qué existir la pérdida de la materia, ya que cada cual tiene su proceso y alcanza sus diferentes niveles; unos construyen más conocimiento que otros, unos son menos críticos u otros desarrollan más articulaciones. En un proceso de estos, nadie gana ni pierde, por lo tanto, no hay deserción en esta área. Esto requiere una deconstrucción del estudiante, ya que ha sido evaluado por números en su proceso formativo. Lo máximo que puede evaluar la docente, además de revisarse ella misma como acompañante, es el impacto de su pedagogía con los dispositivos que se ven reflejados en el surgir de mejores vínculos en la comunidad educativa o, incluso mejor, tejido social, pues no cabe una evaluación homogénea aplicada en los sujetos diversos.

Desde el cuerpo epistémico, la palabra tiene cuatro connotaciones: la que se siente en el corazón, la que se piensa, la que se habla y la que se acciona con el trabajo en una realidad. Las tres primeras remiten a un proceso de consciencia, en donde el sujeto se “da cuenta” de algo que lo llevó al des-cuido y encuentra cómo darle la vuelta a una situación. Pero ese conocimiento elaborado debe aterrizar en la realidad para transformarla. Entonces, cuando hace uso de lo encontrado, lo pone en acción para hacer devenir lo no devenido y este momento se nombra como el “dar cuenta”. Es una acción puesta en marcha, dentro de una realidad, en donde están inmersos los otros y la naturaleza. Desde este sentido, los dispositivos permiten que los estudiantes movilicen estas cuatro connotaciones de la palabra. Cuando construyen su conocimiento, empiezan a transformar su realidad y su relación con la naturaleza. Sin embargo, el resultado de la transformación, como el “dar cuenta”, se puede aprovechar para la creación

artística. Así se apreció en la historización del anciano Swaie, de la cultura Muisca Kamunkwawishe; el canto como expresión artística transforma el sentido de vida y acerca a la ancestralidad. Entonces, se pretende usar los conocimientos construidos por los estudiantes (darse cuenta) para dinamizar las monótonas clases académicas, a través del arte (dar cuenta).

De esta manera, los dispositivos tienen dos momentos: cuando el sujeto construye su conocimiento, uno relativo a la consciencia (el darse cuenta). El segundo consiste en el uso que le da al conocimiento construido, para transformar su realidad relacional con los otros y lo otro, a través de una creación artística. Esta, necesariamente lleva un contenido con sentido y una apuesta estética como podrían ser canciones, obras de teatro, oraciones, simbolismos, poemas, tejidos de canastos o bailes (el dar cuenta).

En consecuencia, los alcances de los dispositivos tienen incidencia a nivel institucional si se quiere, y no solo en el área de la docente, porque permite la programación de conciertos, campamentos veredales, festival de teatro, tertulias, performances; incluso, pueden surgir investigaciones de interés en los estudiantes; todas programadas dentro del calendario académico.

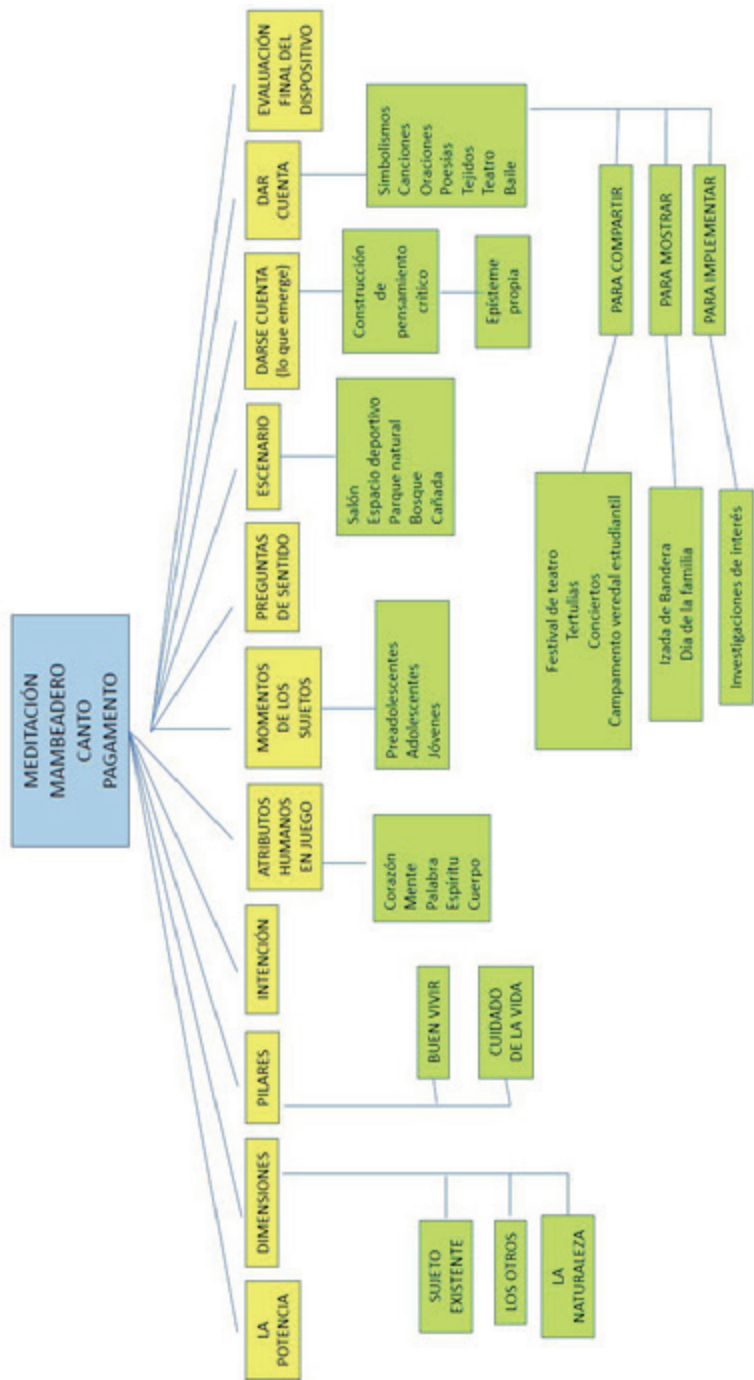
Características Generales de los Dispositivos

- Cada dispositivo posee un sentido vinculado a la apuesta epistémica para la PSN, reflejando la intencionalidad definida en el planteamiento previo.
- Su aplicación no se agota en una sola sesión, sino que se trata de un ejercicio continuo, que se retoma en cada clase.
- La docente no expone el cuerpo epistémico mediante una clase magistral, sino que introduce preguntas de sentido a lo largo del desarrollo del dispositivo, permitiendo que el cuerpo epistémico emerja de manera orgánica.
- Las preguntas de sentido se articulan en torno a tres dimensiones fundamentales: el ser humano, la naturaleza y la ancestralidad.

Estas atraviesan todos los grados, pero se formulan con distintos niveles de complejidad, según la etapa de formación de los estudiantes.

- Aunque los dispositivos se diseñan para todo el ciclo de bachillerato, su desarrollo se adapta a cada momento de la vida, diferenciándose en preadolescentes (6° y 7°), adolescentes (8° y 9°) y jóvenes (10° y 11°).
- Cada encuentro finaliza con un proceso de evaluación del dispositivo, llevado a cabo por los propios estudiantes.
- Cada dispositivo cuenta con una potencia, unas dimensiones de incidencia, unos pilares fundamentales, preguntas de sentido orientadoras y un escenario específico de desarrollo.
- Si bien, dispositivos como el mambadero, el canto y el pago tienen su origen en las culturas Uitoto y Muisca Kamunkwawishe, su implementación dentro de la comunidad estudiantil transforma sus formas y simbologías, adaptándolos a este nuevo contexto.

Figura 3
Proyección de los Dispositivos pedagógicos y didácticos



Nota. Los cuatro dispositivos (meditación, mameadero, canto y pagamento) están conformados por elementos que se muestran en cuadros amarillos. De estos, se desprenden otras características constitutivas o resultados, como por ejemplo canciones, bailes, entre otros, que se muestran en cuadros verdes. Fuente: Construcción propia(2023).

La Meditación

Es un dispositivo que tiene como pilar central el buen vivir. Dado que el sujeto existente es diverso en su alteridad, formas de pensamiento, expresiones corporales, contextos relacionales y trayectoria de vida, este dispositivo se comprende como un ejercicio dialógico, que orienta el camino de humanización de manera particular. Se enfoca en la revisión de la propia historia de vida de cada estudiante, propiciando una historización, a través de preguntas de sentido que le permiten identificar afectaciones, síntomas y aprendizajes, develando aquello que le impide vivir bien en su presente.

Cuando el estudiante dieta la rabia o la tristeza, su soplo se alinea con el cuidado bajo la ley de origen, de naturalización y de humanización, sin necesidad de pertenecer a un pueblo indígena. Sin embargo, es él mismo quien descubre qué debe dietar para evitar que reaparezca el sentimiento que afectó su corazón, esa ilusión que se instaló en la mente. Se trata de un estado de alerta y atención constante, asegurando que la palabra que le permite vivir bien quede sembrada en su corazón y se manifieste en su vida. Al construir su propio pensamiento desde la meditación, apoyándose en los atributos del ser humano, el estudiante ordena su existencia. Este proceso lo convierte en un sujeto co-creador o constructor que, junto con otros, contribuye a la transformación de lo que aún no ha devenido en el buen vivir. Es decir, avanza hacia la humanización o el despertar del ser. A pesar de ser un diálogo colectivo, orientado a la emergencia del cuerpo epistémico, cada estudiante elabora un constructo discursivo individual sobre quién es.

Las preguntas fundamentales giran en torno a: ¿qué es el ser humano? ¿qué lo identifica? y ¿cuál es su origen? A partir de estos cuestionamientos, se diseñan preguntas específicas para distintas etapas de la vida (preadolescencia, adolescencia y juventud), adaptadas en distintos niveles de complejidad para profundizar el diálogo. La intencionalidad del dispositivo es permitir que, a partir del cuerpo epistémico, emerja lo siguiente:

- Los atributos humanos como mente, cuerpo, corazón, espíritu y palabra
- El ser humano es un ser creado por un origen
- La ley de humanización y la ley de origen
- La palabra: sentida, pensada, hablada y actuada
- Qué es y cómo se produce el pensamiento
- La realidad humana y su dualidad: la voz del ego
- El ego como la máscara de los mil rostros
- Diferencias entre el ser humano y el sujeto existente
- Lo que define a cada estudiante como sujeto existente: sus desafíos y sus dones
- El buen vivir y el mal vivir

El Mambeadero

Este dispositivo es un espacio de diálogo, que abarca la dimensión relacional entre el o la estudiante y los otros/as, no solo con sus pares, sino también con docentes, parientes y demás actores de su entorno. No obstante, dado que su pilar es el cuidado de la vida, las preguntas de sentido incluyen reflexiones sobre la relación con lo otro, entendido como la naturaleza. De esta manera, el mambeadero no solo fomenta la ética del cuidado en las relaciones sociales, sino también en la interacción con la naturaleza.

Para el desarrollo de este dispositivo, es esencial iniciar con la meditación, ya que los temas abordados en el mambeadero son difíciles de comprender sin haber trabajado previamente en los dispositivos anteriores.

Su intención principal es acercar al estudiante al alter-tú y develar el alter-ego, bajo la comprensión de que el otro es un sujeto existente con sus propios marcos de sentido y formas de comprender la realidad. Así, el mambeadero se configura como un espacio dialógico, donde convergen diversas alteridades para problematizar las relaciones, pero

no desde la opinión, sino desde la búsqueda de un aprendizaje. En este sentido, no se trata de repetir lo que otro dice, sino de reflexionar sobre lo que significa para cada estudiante en su propia existencia y en sus relaciones.

El proceso dialógico, guiado por preguntas de sentido, busca interpretar los significados que cada sujeto atribuye a un problema, en función de su experiencia y de la meditación previa. A través de este ejercicio, se desenmascara el ego, presente en las relaciones con los otros y lo otro, permitiendo que el estudiante reconozca el valor del cuerpo epistémico en su realidad relacional.

Con el acompañamiento sutil de la docente, el mambadero fomenta el desarrollo de la escucha activa, además de ser un espacio para expresar la voz, lo que representa un proceso de recuperación del sujeto.

Si bien el mambadero estudiantil no tiene la misma connotación sagrada que en los pueblos indígenas, pues su enfoque está en la pedagogía de las ciencias naturales, conserva ciertas formas de los mambaderos Kamunkwawishe y Uitoto, entre ellas: a) Los temas abordados emergen de situaciones cotidianas de los estudiantes y se relacionan con el cuidado de la vida. b) Según el cuerpo epistémico, la palabra que brota del sujeto no es propia, sino una resonancia de la palabra del origen, que recuerda cómo cuidar. c) La palabra en el mambadero se cuida, evitando que sea usada para juzgar o señalar a otros. Por esta razón, no se menciona a la persona. d) Las preguntas de sentido generan nuevas preguntas, permitiendo a los estudiantes problematizar sus propias experiencias y relaciones con su entorno. e) El mambadero es un espacio abierto, en el que todos participan desde sus saberes, preguntas, experiencias y necesidades. Cada estudiante reflexiona y recoge del diálogo la palabra fundamental, que guarda en su canasto para vivir bien.

Los temas centrales provenientes del cuerpo epistémico, a partir de los cuales se construyen las preguntas de sentido, son los siguientes:

- El camino de la ilusión y el camino de la abundancia

- Las palabras candela, fría y dulce
- El consejo
- El trabajo como una expresión de la palabra
- La red rizomal: el dar y recibir en la tensión
- Los principios de la ley de Naturalización
- Los principios de la ley de origen.
- El soplo de vida

El Canto

El ritual mayor de los pueblos de la Tierra es el canto, acompañado de la danza. En las culturas indígenas, los cantos representan la más alta expresión humana. Inspirado en esta tradición, el dispositivo busca que los estudiantes exploren preguntas de sentido como ¿qué es el canto?, ¿a qué se le canta? y ¿por qué se canta? con el propósito de construir enunciados que den lugar a expresiones de la voz, los instrumentos, los cuerpos y otros lenguajes de comunicación con lo creado. Este lenguaje sublime es escuchado por la naturaleza, el territorio, el origen y la comunidad.

El canto refleja el marco de sentido de la ley de humanización, la ley de naturalización y la ley de origen, incorporando las vivencias y conocimientos construidos en los dispositivos anteriores. Su intención es que los cantos sean una manifestación de la reconfiguración que han experimentado los estudiantes como sujetos, reflejando lo que han encontrado en su proceso de buen vivir.

Este dispositivo también se basa en la observación con todo el cuerpo y el sentir, mediante la exploración de espacios naturales como la cañada del río La Candelaria, el bosque de eucalipto, el canto de los pájaros en la mañana y la caminata al desierto de La Candelaria. A través de esta experiencia, se rescata la música de la naturaleza, que con frecuencia pasa desapercibida.

Los cantos creados por los estudiantes se convierten en una potencia que sostiene y alimenta la episteme de la PSN, ya que el contenido del canto habla de sus relaciones con los árboles, los ríos, otros estudiantes, los cultivos de papa, la minería o la alfarería en el territorio raquireño.

Aprovechando la presencia del área de música y su docente en la Institución Educativa, este dispositivo permite a los estudiantes conocer elementos musicales, esenciales en un canto, tales como timbre, matriz rítmica y melodía.

Además, el dispositivo presenta las siguientes características y condiciones: a) Tiene contenido, es decir, un texto con sentido que responde a los cuestionamientos del por qué y el para qué. b) Está relacionado con un acontecimiento, contexto o momento de la vida, vinculado a una necesidad o situación problema en la relación con los otros y lo otro. La docente contribuye a desanudar, sanar, equilibrar, festejar o comprender un acontecimiento, a través del canto. c) Se inspira en el mundo natural y sus leyes, permitiendo recrear la dinámica de la red rizomal. Asimismo, posibilita una lectura del territorio, identificando lugares sagrados y cerros de carácter masculino o femenino, los cuales pueden ser nombrados en el canto. d) Se canta en comunidad, buscando apoyo en la fuerza conjunta y compartiendo un solo propósito y pensamiento. e) Se recurre al ISO (Identidad Sonora Emocional), lo que permite que cada canto tenga una particularidad única en cada sujeto. f) La inspiración es asistida, lo que significa que el canto surge de una conexión sublime del estudiante con lo creado, consigo mismo, con los otros, lo otro y el origen. Así, adquiere un carácter ritualizado y dispone al estudiante para religarse con lo sagrado presente en la vida. g) Contiene un consejo para la vida del sujeto. h) Tiene principios éticos, basados en una Ley Natural que contribuyen al buen vivir. i) Presenta un lenguaje poético, es decir, una construcción simbólica que inspira a vivir de otra manera. Este lenguaje se convierte en una herramienta pedagógica, fundamentada en el poder de la metáfora. j) Conserva un carácter relacional y articulador, ya que pone en movimiento lo que emerge del cuerpo epistémico para la PSN.

El Pagamento

El cuerpo humano se nutre del aire, la lluvia, el suelo, las bacterias, los vegetales y los animales, ya sea de manera directa o indirecta. Todos estos elementos están presentes en un territorio compartido con otras formas de vida, cada una con su propio cuerpo. De este reconocimiento surge una conexión fundamental con la fuente que sostiene la existencia: la naturaleza. En un primer momento, esta relación parece unilateral, pues el ser humano recibe de ella. Sin embargo, como todo cuerpo respira, defeca, muere, suda, exhala y elimina, también devuelve algo a la red rizomal. En este sentido, el dar y recibir se comprende como un principio- ley de la naturaleza, regulando el equilibrio entre los seres y su entorno.

Este dispositivo adquiere una connotación sagrada, pues a través de él se expresa gratitud a todo lo creado que hace posible la existencia del sujeto, tanto en lo tangible como en lo intangible. La acción de gracias inicia con una reflexión, seguida de un simbolismo que representa el agradecimiento. Para su desarrollo, se propone realizarlo en espacios con conexión directa con la naturaleza, como la cañada del río La Candelaria o el desierto de La Candelaria.

Las preguntas de sentido de este dispositivo invitan a reflexionar sobre el cuerpo humano y el uso de sus atributos dentro de la red rizomal. A través del pensamiento construido por el estudiante, se busca que este tome consciencia no solo de lo que sostiene su propio cuerpo, sino también de lo que permite la existencia de su entorno, incluyendo la casa familiar, la comida, el cultivo, el vestido y el transporte, entre otros aspectos. Como su pilar fundamental es el cuidado de la vida, la intención de la docente está orientada a fortalecer la relación del estudiante con la naturaleza.

En otras palabras, se espera que el estudiante elabore su propio constructo de conocimiento sobre el principio del dar y recibir. En un primer momento, este se manifiesta como un reconocimiento a la fuente: la naturaleza, que sostiene su cuerpo. Luego, surge el agrade-

cimiento como respuesta consciente. De este modo, el dispositivo se comprende como un acto de toma de consciencia sobre el lugar que se habita, tanto en el cuerpo como en el territorio, donde rige la ley del dar y recibir para sostener la vida, lo que genera la necesidad de dar las gracias.

El pago contempla algunas preguntas de sentido, enfocadas hacia los siguientes temas presentes en el cuerpo epistémico:

- El pensamiento
- Las leyes de humanización, naturalización y origen
- La ancestralidad y el ejercicio de ancestralizarse
- La memoria
- El dar y recibir
- La acción de dar gracias
- El pago y el endeude
- El cuerpo humano
- Lo tangible y lo intangible presentes en la red rizomal

